

Informe de Notificaciones de Enfermedades Denunciables – Rabia Paresiante.

Coordinación General de Epidemiología

Dirección de Planificación y Estrategia de Sanidad Animal

A la memoria del Dr. Aníbal Gómez.

La rabia paresiante es una enfermedad epidémica y recurrente causada por el virus rábico transmitido por el vampiro común *Desmodus rotundus*, que afecta principalmente a los bovinos, equinos, con menor frecuencia a otras especies domésticas, algunos animales silvestres y ocasionalmente al hombre. La mortalidad del ganado puede ser alta (>50%) dependiendo del tamaño de la población del vampiro en el lugar y de la mayor o menor rapidez en la aplicación de las medidas de control. Esta enfermedad está presente en Argentina desde hace casi 100 años. Las actividades de control están dirigidas a evitar la enfermedad en los bovinos y su dispersión a través del control poblacional de vampiros y la vacunación del ganado.

En el presente informe se describe la situación de la notificación de focos de rabia paresiante, enfermedad de notificación obligatoria según la Resolución SENASA N° 153/2021. El análisis fue realizado por la Coordinación General de Epidemiología de la Dirección de Planificación y Estrategia de Sanidad Animal (DPYESA) y abarca el periodo 2010-2019. Durante el periodo establecido entre el 2010 y septiembre del 2017, la información se recopilaba en papel luego, a partir de septiembre 2017, el protocolo de notificación comenzó a completarse de forma online a través del Sistema Integrado de Gestión de Sanidad Animal (SIGSA). El sistema está en constante mejoramiento para lograr una alta calidad de la información.

Situación epidemiológica en Argentina 2010-2019

Durante el período 2010-2019 se registraron 264 protocolos emitidos con un diagnóstico presuntivo de rabia paresiante. Del total de notificaciones, en 32 de ellas (13%) se descartó la sospecha. Los años que presentaron mayor cantidad de focos confirmados fueron el 2011 y el 2019, con un total de 31 y 32 focos respectivamente. El 2016 fue el año con menor cantidad de confirmaciones con solo 8 focos confirmados. En cuanto a las medidas de tendencia central para el total del periodo, el promedio y la mediana arrojan valores de 23.2 y 23.5 focos respectivamente (Grafico 1).

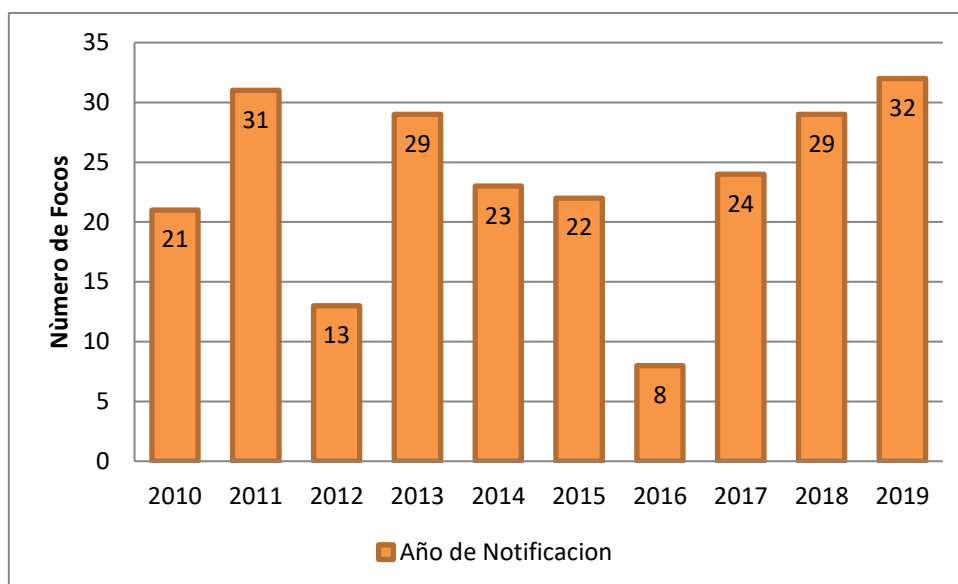


Gráfico 1: Focos confirmados de rabia pareasiente según año de notificación. Argentina-Total país. Período 2010-2019 N=232 Fuente: elaboración propia - SENASA

La provincia con mayor cantidad de focos de rabia confirmados en los 10 años analizados fue la provincia de Misiones con un total de 45 focos (19%); los mismos se distribuyeron en 14 departamentos de dicha jurisdicción. Le siguen las provincias de Corrientes y Córdoba con 41 focos cada una y Chaco con 39 focos confirmados durante el mismo periodo. Las mencionadas provincias acumulan el 72% de los focos confirmados, el 28% restante se distribuyó en 8 jurisdicciones, con una cantidad de focos que van desde 1 a 19 en el total del periodo bajo análisis. (Gráfico 2, Mapa 1).

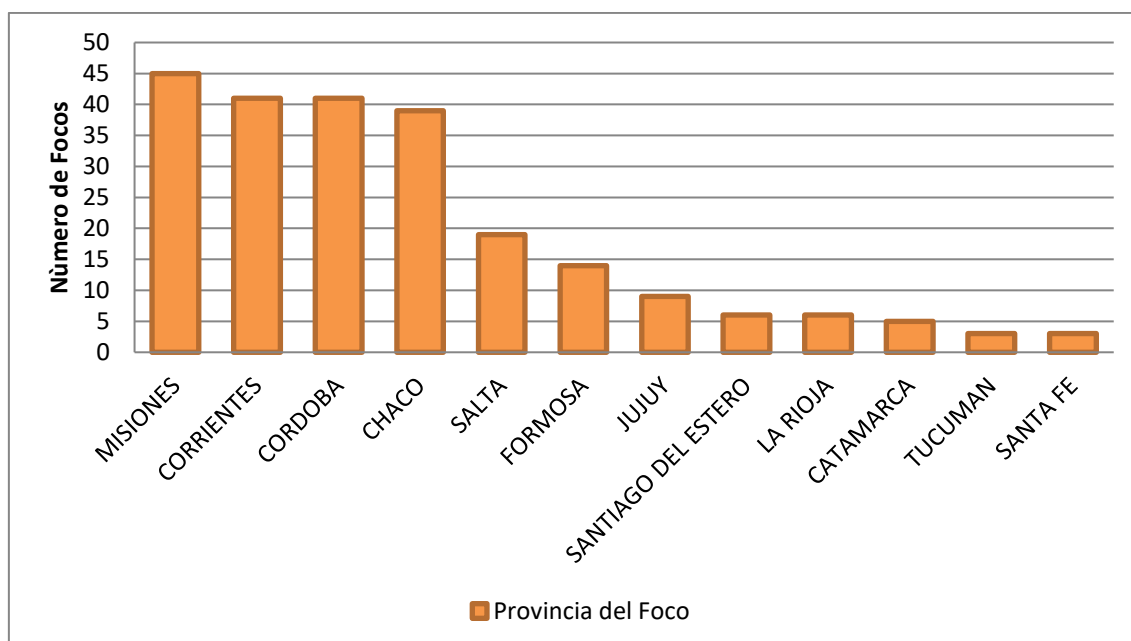
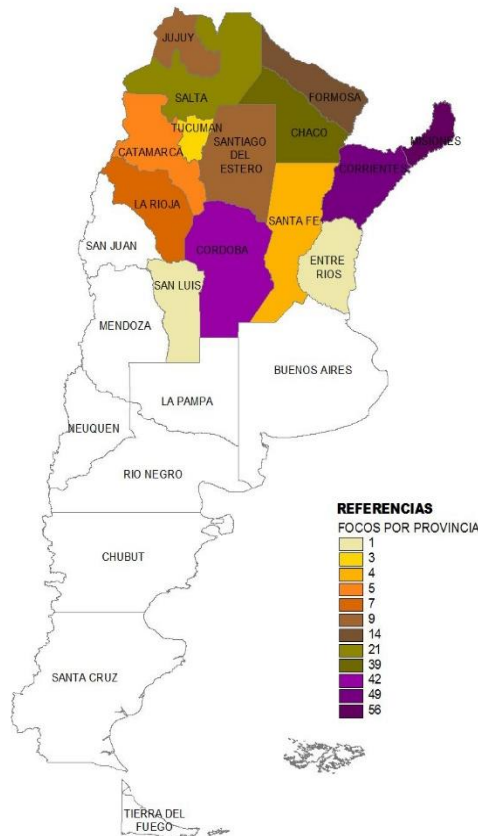
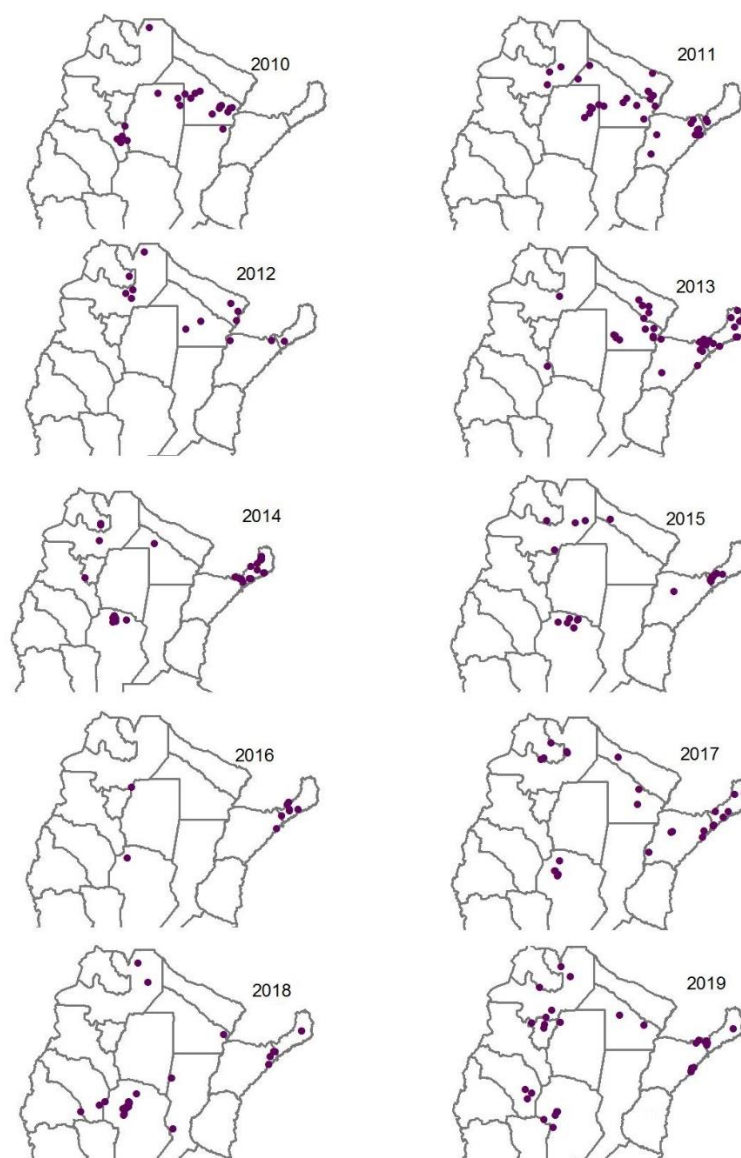


Gráfico 2: Focos confirmados de rabia pareasiente según provincia de notificación. Argentina-Total país. Período 2010-2019 N=232 Fuente: elaboración propia - SENASA



Mapa 1: Focos confirmados de rabia pareasiante según provincia. Argentina. Periodo 2010-2019.
N=210

En el mapa 2 se muestra la distribución geográfica de los focos a lo largo de los años, observándose que los focos predominaron en la región del Noreste Argentino. A partir de 2015 se observa que la enfermedad aumentó su área de incidencia hacia el suroeste, afectando las provincias de Córdoba y de La Rioja.



Mapa 2: Focos confirmados de rabia pareasiente según provincia y año. Argentina. Periodo 2010-2019. N=210

El gráfico 3 muestra la distribución del total de focos confirmados de rabia pareasiente de todo el periodo bajo análisis según los meses de notificación. En el mismo podemos ver una posible estacionalidad con mayor incidencia a fines del verano y durante el otoño. Queda analizar si esto se debe a alguna característica del reservorio silvestre o al tipo de producción de la zona. En las provincias afectadas se realiza principalmente cría de ganado bovino. A fines de veranos y durante el otoño es posible que aumente la cantidad de bovinos jóvenes susceptibles, sin inmunidad, y por esto se vea un aumento de los casos.

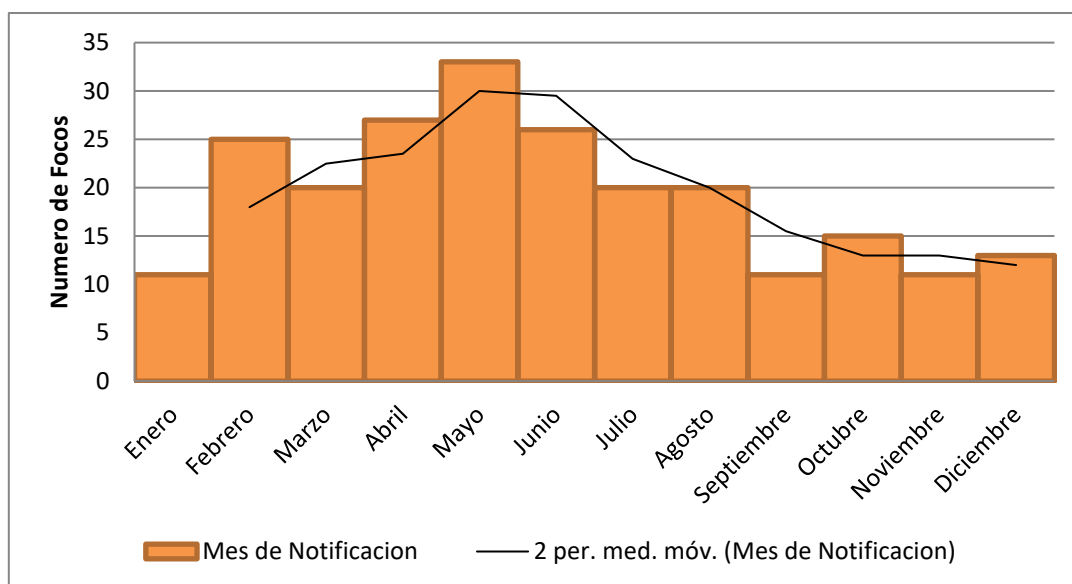


Gráfico 3: Focos de rabia pareasiente según mes de notificación. Argentina- Total país. Periodo 2010-2019. N=232. Fuente: elaboración propia - SENASA

El canal endémico nos permite ver la incidencia de rabia durante el año 2019 comparado con la incidencia histórica del periodo 2010-2018. La misma nos ayuda a detectar valores de casos por fuera de lo esperado para dicha enfermedad. La enfermedad es endémica en la Argentina y se presenta en todos los meses del año. La curva de casos notificados en el 2019 ha transcurrido entre la zona de seguridad y alerta durante todo el año exceptuando los meses de febrero y diciembre donde se notificaron más casos de los esperados entrando en la zona de brote. Se debe tener en cuenta para el análisis del corredor endémico que son pocos los casos de rabia notificados, con lo cual un leve aumento en el número de casos informados en un mes puede llevar a que la curva se ubique en la zona de alerta (Gráfico 4).

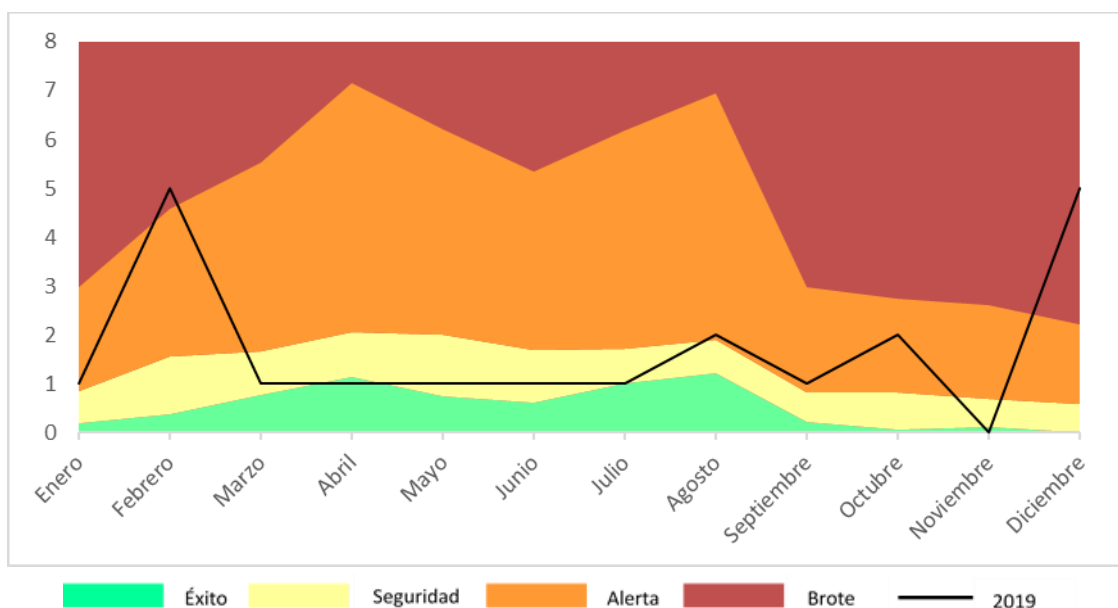


Gráfico 4: Canal endémico mensual de rabia pareasiente año 2019. Argentina - Total País. Históricos 2010 a 2018. Fuente: elaboración propia - SENASA

En cuanto al origen de las denuncias que recibe el SENASA, las mismas se clasifican en: denuncias espontáneas, denuncias de terceros y denuncias de oficio. Las denuncias espontáneas son aquellas efectuadas por el productor afectado, las denuncias de terceros son las remitidas por productores ajenos al establecimiento, mientras que las denuncias de oficio son detecciones realizadas por el Organismo en sus actividades de rastreo epidemiológico, vacunaciones, baños precaucionales, instrucciones recibidas, aviso de detección en playas de faena o mercado terminal, etc. En el gráfico 5 se describe la distribución de los focos confirmados de rabia según su origen. En dicho gráfico puede observarse que más del 58% de las denuncias son realizadas por el productor afectado.

Respecto al tiempo transcurrido entre el inicio del foco y la notificación del mismo al SENASA, el 79% de las notificaciones se realizaron dentro de la semana de inicio de los síntomas. En relación al tiempo transcurrido entre la notificación del foco y la atención del mismo por parte del Organismo, el 92% de los focos fueron atendidos entre el mismo día o al día siguiente de ser notificados y el 96% dentro de la semana de notificación.

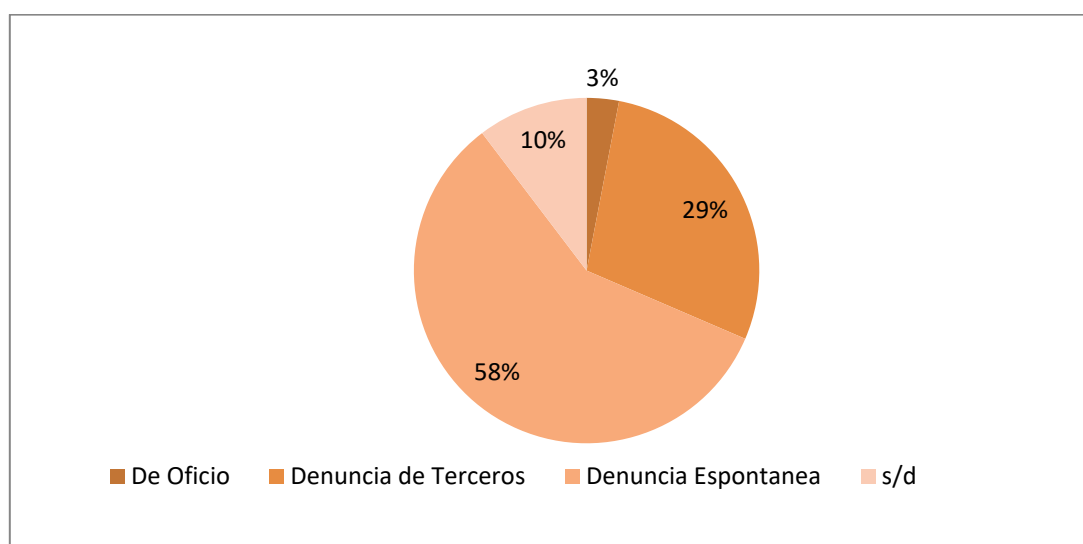


Gráfico 5: Focos confirmados de rabia pareasiente según origen de la denuncia. Argentina- Total país. Periodo 2010-2019. N=232 Fuente: elaboración propia – SENASA

Los protocolos con los que se registran los focos de las enfermedades notificables pueden tener varios estados, para este análisis diferenciamos dos grandes grupos: *los protocolos finalizados* donde se realizó la carga de toda la información pertinente, el brote se dio por concluido y el protocolo se finalizó; y *los protocolos no finalizados* donde no se encuentra cargada la totalidad de la información y lo mismos aún se encuentran abiertos. El gráfico 6 muestra la proporción de protocolos finalizados en relación a los no finalizados por año de notificación.

De los 232 focos notificados en el periodo analizado 2010-2019, el 37% (85) se encuentra finalizado y el 63% (146) quedaron abiertos o sin finalizar. Dicha situación dificulta la evaluación del impacto final de la enfermedad en nuestro país, ya que los datos que

informan la cantidad de establecimientos y animales afectados al finalizar el brote se deben volcar en el protocolo final (Gráfico 6).

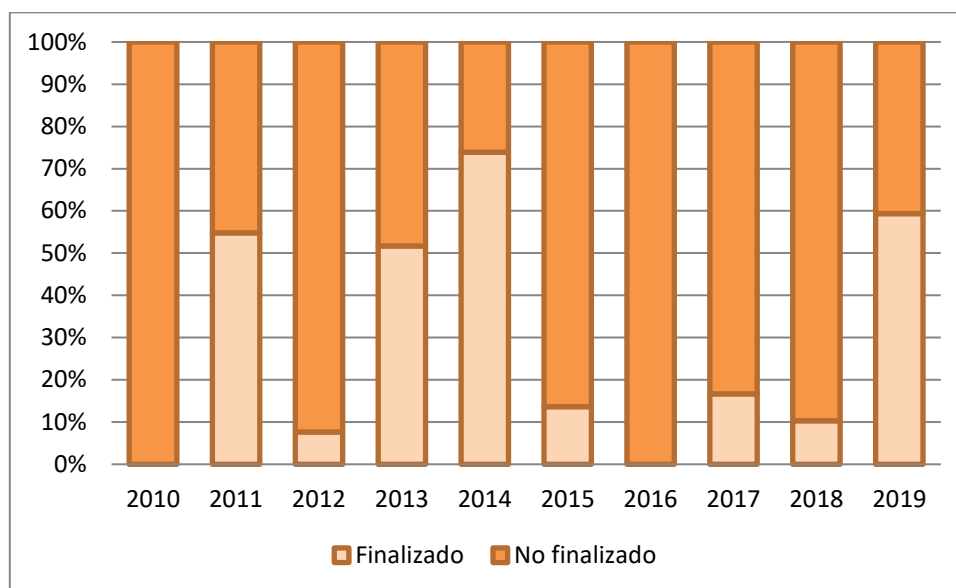


Gráfico 6: Estado de los protocolos de rabia pareasiente notificados por año. Argentina- Total país. Período 2010-2019. N=232. Fuente: elaboración propia - SENASA

De los protocolos finalizados el 13% se finalizó antes de los 3 meses, el 45% entre los 3 meses y el año, el 8% entre el año y 18 meses y otro 8% pasados los 18 meses de la notificación llegando a transcurrir hasta más de 3 años en algunos casos. En 26% de los protocolos finalizados no se registró la fecha de finalización (Gráfico 7). Según los datos, más de la mitad de las actuaciones se terminan en menos de un año. Se debe considerar que el retraso para cerrar los protocolos se puede deber a la dificultad para finalizar de vacunar a todos los animales del establecimiento o a la aparición de más animales muertos.

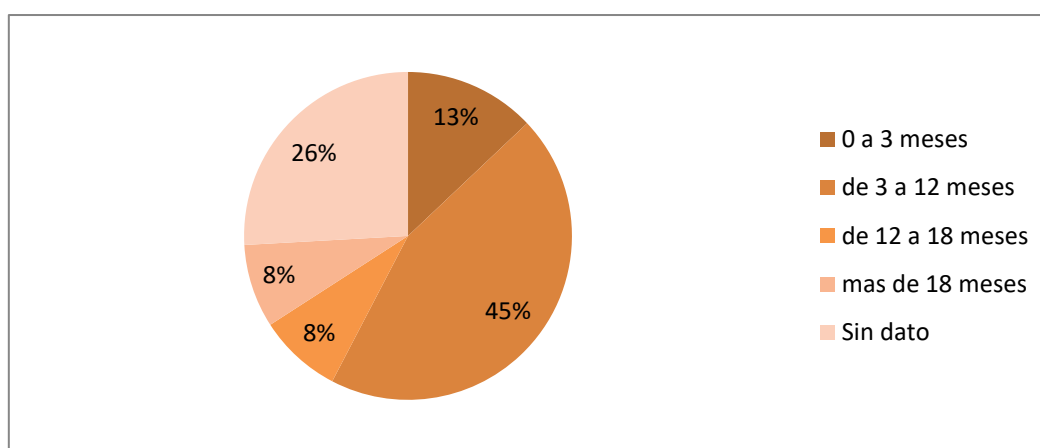


Gráfico 7: Tiempo transcurrido en meses entre la fecha de inicio y la fecha de finalización de los protocolos de rabia pareasiente. Argentina- Total país. Período 2010-2019. N=85. Fuente: elaboración propia - SENASA

En cuanto a las especies afectadas, el 88% de los focos involucró a ganado bovino, el 8% a equinos y el 3% restantes se distribuye entre fauna silvestre, porcinos y caprinos. El 82% de los animales afectados presentó sintomatología neurológica como ataxia, incoordinación y tambaleo, caída del tren posterior, decúbito, pedaleo, sialorrea, decúbito lateral y muerte. La letalidad de la enfermedad es alta y las acciones sanitarias aplicadas ni bien se notifica el brote permiten evitar la dispersión de la misma enfermedad reduciendo las pérdidas económicas asociadas. El 12% de los protocolos notificados detallan antecedentes de vacunación antirrábica en el establecimiento. La vacunación anual no es obligatoria por lo que la vacunación no se realiza de forma periódica, sino que se vacuna cuando se presenta la enfermedad en el establecimiento

Conclusiones¹.

Del análisis de las notificaciones se desprende que los casos de rabia pareasiente se mantienen en un número constante a lo largo de los años, pero que la superficie afectada por esta enfermedad aumentó desde 2015, incluyendo zonas donde previamente la enfermedad no había sido detectada. Resta evaluar si esto se debe a un aumento en la dispersión del reservorio silvestre de la enfermedad, a un aumento de la sensibilidad del sistema de vigilancia pasiva o a otros motivos.

Los productores afectados son, en la mayoría de los casos, quienes notifican la enfermedad. Esto se puede deber a que es una zoonosis mortal y a que existe un buen grado de concientización, incluso de aceptación de las medidas de control, que incluyen la vacunación del ganado y la restricción de movimientos.

La especie más afectada por este virus son los bovinos, probablemente por ser la especie con mayor presencia en la zona y de la cual más se alimentan los quirópteros vampiros. La presencia continua de casos demuestra que existen animales susceptibles y que la vacunación de los grandes herbívoros no es una práctica extendida entre los productores ganaderos. Debido a los diseños de los sistemas y bases de datos oficiales, los mecanismos de notificación para rabia pareasiente y la información resultante, resulta difícil precisar la cantidad total de animales muertos y el impacto total de esta patología. Tampoco se disponen datos suficientes como para evaluar el costo de la vacuna emergencial. Se debe mejorar el registro de información de los focos y las actuaciones oficiales y la disponibilidad de la misma en un tiempo más reducido. De esta manera se podrán sumar al análisis mayor cantidad de variables.

¹Para mayor información puede consultar el Manual de procedimientos de Rabia Pareasiente en el siguiente link:

https://intranet.senasa.gob.ar/sites/default/files/archivos/Institucional/Direcciones_Nacionales/Direccion_Nacional_de_Sanidad_Animal/08_rabia_pareasiente.pdf